

La solución esperada

EL "DESMIGUE" PERIODISTICO

Eramos pocos y... no me atrevo á decir que parió la abuela porque el último periódico que ha empezado á publicarse en Barcelona es femenino y, claro, á las señoritas de la Redaccion había de parecerles *shocking* lo del parto y á las señoras ofensivo lo de la abuela.

Pero insisto en que «éramos pocos y ..» hemos llegado al *desmigue* periodístico.

Apenas hay día que no aparezca un diario nuevo, semana en que no empiece un semanario, decena sin decenal nuevo, quincena sin su correspondiente revistilla y mes sin que mensual publicación inaugure sus tareas.

Señores: Llevo imposible el ala del sombrero de contestar á los saludos que hacen los nuevos á los viejos compañeros.

Creo que el caso merece fijar la atención de la Academia de Medicina, de la Junta municipal de Sanidad y del doctor Lopez, por sí, como parece, se trata de una nueva enfermedad contagiosa.

Hay que buscar el microbio. Indudablemente hay microbio. Y luego .. luego ¡venga suero! ¡mucho suero! para atenuar al menos los terribles efectos del mal.

¿He dicho terribles? Bueno. Pues no me arrepiento. Aparentemente para nosotros, los del oficio, la abundancia de periódicos parece que ha de encarecer la *mano de obra*—en algunos casos el pie—, que ha de aumentar los *jornales*; pero ¡ay! no sucede así. Con el chaparrón de periódicos brotan, como los hongos despues de la lluvia, los periodistas de generacion espontánea, los *amateurs* de la cuartilla, los *sportmen* de la letra de molde, y, para mayor desdicha de los *profesionales*, al desaparecer los periódicos y periodiquitos que dieron vida á esos periodistas no se resignan éstos á dejar de serlo y *abarrotan el mercado* y nos ponen en una grave crisis de trabajo.

Sí, esto es un mal, ¡un terrible mal! Se ha dicho y repetido que la agricultura está falta de brazos, y al paso que vamos muy pronto le ocurrirá lo propio á la industria del encaje de bolillos, y no digo al corte de trajes porque en ese ya procuramos ejercitarnos todos.

Hay que buscar el microbio de esta *folicorrea* aguda, y yo creo haber conseguido aislarlo: es el *virgula ineditus*, origen de desarreglos mentales tan graves como la grafomanía, el editismo, el delirio persecutorio de los incomprensidos y otras afecciones del cerebro .. y del estómago.

La epidemia es grave Gentes que se pasaron la vida escribiendo, con alto espíritu práctico de economía, por ambas caras de papel ó por las cuatro si era pliego, discurren geodómicamente que quien sabe escribir por dos caras, mejor escribirá solo por una. ¡Ay, señores y señoras mías! Eso es un error, un crasísimo error.

Otros hay que habiendo cifrado sus ambiciones en ver su nombre en letras de molde, aun cuando solo fuese entre las *personas conocidas* que asistieron á tal ó cual acto público, cansados de verse comprendidos entre los «otros que sentimos no recordar», se deciden á dárse el gustazo

de la *autopublicacion* haciendo periódicos, sin saber hacerlos, cuando pudieron haber logrado el mismo efecto, y quizá con menor gasto y aun con provecho, inventando, para anunciarlas, unas pastillas contra la tos, un vigorizador del cabello ó... un abono animal.

Los remedios heroicos se imponen ante la gravedad y extension del mal. La *capacidad del consumo*, como diría cualquier socio del Fomento, no es suficiente para tanto periódico. No hay lectores, y, lo que es peor, no hay compradores, y, retepeor, el exceso de produccion perjudica á la calidad del producto y cada vez serán menos los compradores y los lectores.

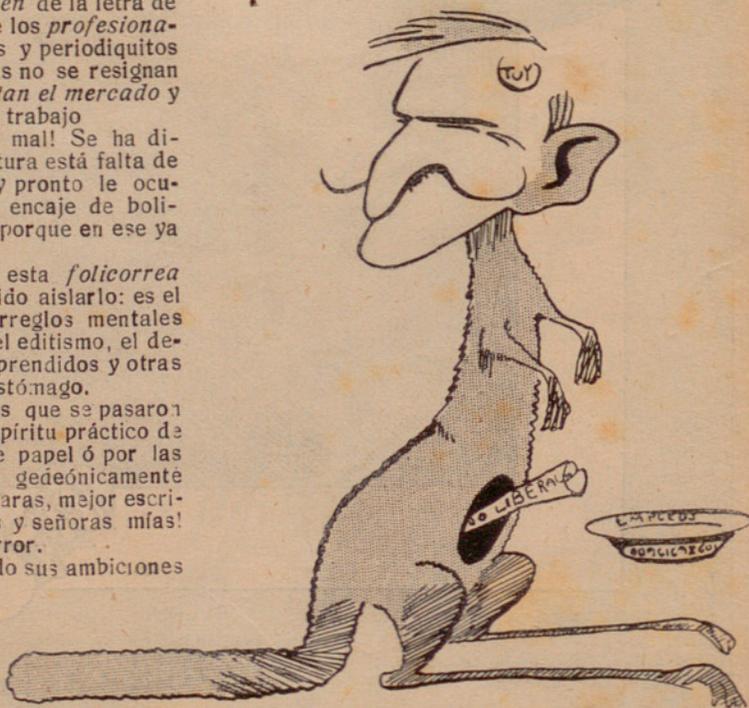
Sí, hay que proceder con energía y rápidamente. ¿Cómo?

La ciencia lo aconseja, *lo saben las madres*. Por la desinfeccion mediante la crítica dura, durísima; la crítica con sublimado corrosivo. Es el único medio.

¿Que acaso con ello se mate en flor algun genio? No diré que no; pero *Salus populi suprema lex*, y, además, nada en realidad se habrá perdido con que haya uno menos que se dedique á esta manera de vivir, que no da, créanlo ustedes, no da para vivir.

Sí, hay que aplicar la crítica desinfectante y decir cuando haya razon para ello: al genio incomprensido, que lo es por no explicarse bien; al gra-

Fauna polífrica



El kanguro gigante recientemente achicado

fomano, que el que mucho habla mucho yerra y el que de todo escribe suele no saber de nada; á las señoritas que garrapatean de cosas de hombres, que no es propio el «dar á luz» en su estado civil; á las señoras, que pueden tener más aptitud para otros partos que para los del ingenio y que «el fruto de su vientre» puede ser más glorioso que el de lo otro, y, en fin, que si la profesion es libre hay en ella más penas que gloria, que el entregarse al público es expuesto, en fuerza de buscar el aplauso de todos, á encontrarse con la rechifla de muchos y la censura despiadada de alguno.

Esto es el «desmigüe» periodístico y hay que combatirlo. De lo contrario, pronto habremos de ver aburrido al público, en descrédito aun mayor á la Prensa y á los periodistas... en el asilo Manzano.

Si aun hay Manzano y asilo.

O, en vez de trabajar en los órganos de la opinion, le daremos al manubrio de los organillos.

JERÓNIMO PATUROT,
Higienista.

¡CURAS Á PESETA!

Un edil de Tarragona que por ser republicano no es afecto al Vaticano, pero si buena persona, ha tenido una ocurrencia que, aunque no la han recibido los demás con complacencia, á mí no me ha parecido digna de esa intransigencia.

Ello ha sido que ese ilustre y distinguido concejal

propuso al Ayuntamiento, á fin de que tenga aumento el fondo municipal, la inmediata creacion de un arbitrio extraordinario que pague sin remision casi todo el vecindario.

Y si digo «casi todo,» es porque el tal concejal explicaba de este modo su proyecto original:

—Todo entierro que se haga con ostentacion y holgura es justo que satisfaga una peseta por cura, pues basta sólo con uno á quien se le dé ese encargo. ¡Hay quien no lleva ninguno y lo entierran, sin embargo! Se debe considerar como un lujo tal derroche y hay que hacerle tributar igual que tributa un coche, un automóvil, un perro y una vulgar bicicleta. ¡Nada, nada! Una peseta por cada cura de entierro.

Esto fué lo que en sesion propuso ese concejal, causando la indignacion de los ediles que son del partido clerical.

¿Verdad, queridos lectores, que no es muy descabellada la proposicion citada que alarmó á aquellos señores? ¡Viva el lujo y quien lo trujo! Y pues que resulta un lujo de los que no se discuten



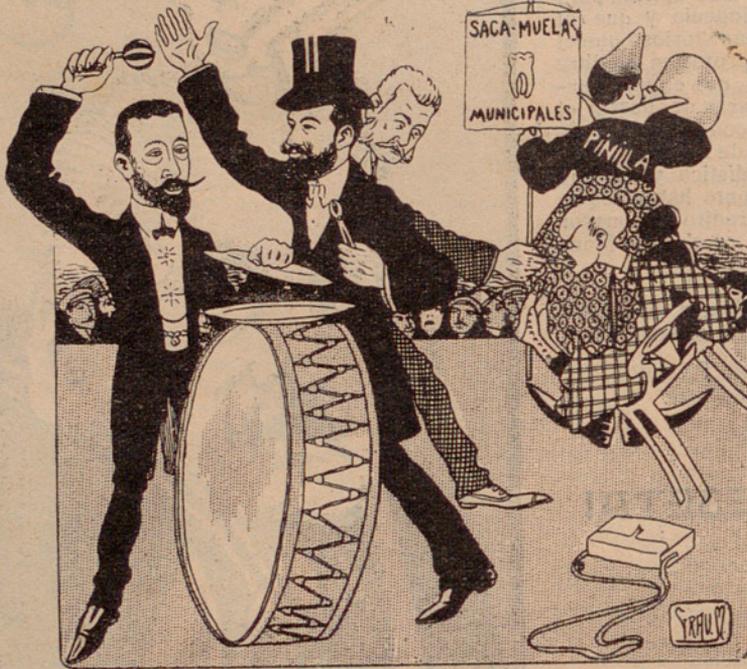
El pastelero del Vaticano

en la vanidad humana,
¡por mí, lector, que tributen
y á peseta por sotana!
Además, que es un consuelo

para irse derecho al cielo
saber de un modo probado
que uno no lo ha de pagar...
¡Porque eso lo han de cobrar

cuando uno ya esté enterrado!
Lo que es fácil que ocurriera,
si eso al fin prevaleciera,
era que
cuando un obispo muriera,
por no soltar el *parné*,
decidiese muy en serio
irse solo al cementerio
y si era preciso ¡¡á piel!

EL DR. CENTENO.



¿Para qué buscarán fuera sacamuelas teniendo tantos en casa?



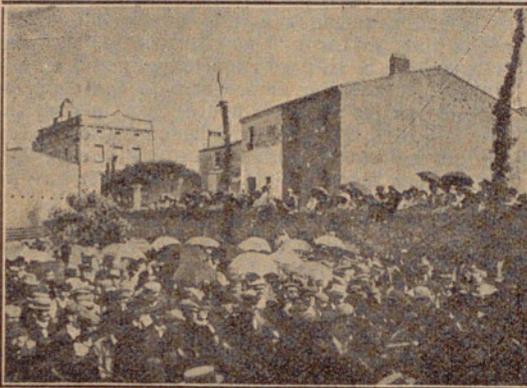
El Noy de Tona piensa presentar su hoja de servicios para solicitar una de las plazas recientemente creadas.

CORAZON

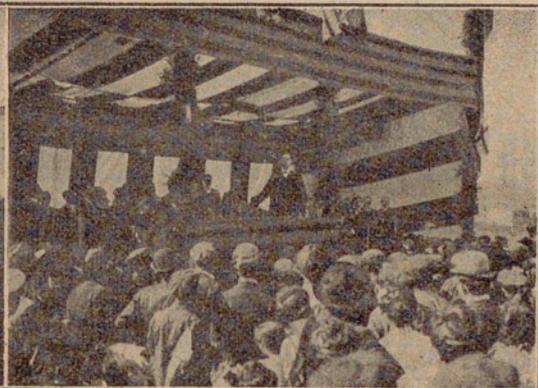
Luis, solo en el comedor, meditaba sentado en amplia butaca. No se oía ni el vuelo de una mosca. Los niños hacía rato que dormían. Las sirvientas acababan de acostarse. Un campanario vecino lanzó al aire doce campanadas lentas, sonoras, majestuosas. Luis se levantó. Entró en su gabinete de trabajo, encendió la luz, apartó un montón de cartas que había sobre la mesa, y sentándose en el vetusto frailer, volvió á entregarse á sus meditaciones. La luz de la lámpara, filtrándose al través de la pantalla, iluminaba su rostro pálido, desencajado, pero de perfiles enérgicos, precisos. De pronto, volvió Luis á levantarse; abrió una puertecilla de escape que comunicaba con la alcoba y quedó allí, en el umbral, como petrificado, cruzados los brazos sobre el pecho. Una débil lamparilla de aceite iluminaba la estancia. En el centro había una cama grande, de nogal tallado, con colgaduras de terciopelo; á un lado de la cama dormía tranquilamente, en una cuna de mimbres, con la sonrisa en los labios, un niño de quince á veinte meses; al otro lado y en una camita de hierro, dormía un niño de seis años. Colgado en la pared, al lado de la cama grande y como sirviendo de testero á la cuna, había el retrato de una mujer de facciones hermosísimas, cubierto de crespon negro. La cama grande estaba vacía.

Luis, inmóvil, contempló unos instantes á sus dos hijos; fijó la vista en el retrato, y su cabeza, antes erguida, cayó sobre su pecho. Así permaneció largo rato. Luego, como tomando una determinación súbita,

El mifin de Solidaridad Catalana en Lloret de Mar



Ante la tribuna



El señor Salvatella al empezar su discurso

cerró la puerta de la alcoba, sentóse de nuevo ante la mesa de trabajo y, con pulso firme y claros caracteres, comenzó á escribir:

Señora doña Eulalia Echaguren.

Villalegre.

Hermana mía: Sólo á tí, muertos nuestros padres, me es lícito acudir hoy; y sólo á tí, que eres un ángel, puedo dirigir esta carta, que te ruego destruyas tan pronto la hayas leído.

Me decías en tu última, tratando de infundirme valor, que el cariño de los hijos, sobre todo el de Juanin, lograría cicatrizar la herida que la inesperada muerte de Laura me produjo. ¡Te engañaste, hermana mía!... La herida está cicatrizada; aquel dolor inmenso que te hizo temer por mi salud ha desaparecido; pero... ¡ya no tengo hijos!

Quizás, cuando esto leas, creerás que el dolor me ha enloquecido. No; no estoy loco, hermana mía. Tengo hijos, sí; pero mi corazón nada siente ya por ellos. Mientras escribo estas líneas oigo su respiración lenta, tranquila, y ¡te lo juro! mi corazón no palpita como otras veces. Todo ha muerto para mí; es decir, todo no; me quedas tú, hermana mía queridísima.

¿Te acuerdas cuando, recién casado con Laura, os admiraba el que no desease tener hijos...? ¿Te acuerdas cuando nuestra buena madre me decía que sólo cuando tuviese uno podría comprender el amor que inspiran á los padres? Pues bien; tú ya sabes cuán desencantado quedé cuando al nacer Antoñito no sentí ese amor tan especial, tan intenso, tan inconfundible, como me decían que era el amor de padre. Lo que esto llegó á preocuparme no he de recordártelo. Con decirte que llegué á pensar que aquel hijo no era mío está dicho todo. Yo no comprendía que mi corazón no abrigase un sentimiento tan natural en todos los seres... Al fin, lo atribuí á lo preocupado que me



Preparativos para el banquete

tenía entonces el estado de mis negocios, y poco á poco comenzó á desaparecer de mí es espíritu aquella especie de idea fija.

Después, á los tres años de haber nacido Antoñito, vino al mundo Juanin. Al principio no vi en él más que al futuro autor de una nueva serie de malas noches; pero Juanin fué desarrollándose, su carita se redondeó, sus ojos, azules y grandes, adquirieron pronto una viveza extraordinaria. Yo me acercaba á su cunita y, sin darme cuenta, le besaba en la

frente, en el cuello, en las manecitas... Un día, al besarle, abrió sus ojitos y me regaló su primera sonrisa, una sonrisa larga, silenciosa, bonachona, una de esas sonrisas que sólo los niños saben hacer. Aquello me hechizó, hermana mía...

Entonces creí en lo que nuestra buena madre aseguraba. Sí; aquel amor, aquella verdadera locura que Juanin me inspiró, sólo un hijo puede inspirarla, el que es carne de nuestra carne, sangre de nuestra sangre...

Y, no obstante, hermana mía, esto es falso. La vida no es más que una ilusión, un absurdo... Juanin... ¡no es hijo mío! Es hijo de... No; no quiero escribir su nombre. Aquí, sobre la mesa, tengo las pruebas. El golpe ha sido rudo; pero no temas, hermana mía, he logrado dominarme y estoy completamente tranquilo. Mañana emprenderé un largo viaje; pero antes he querido contártelo todo y rogarte que recojas tú misma estos niños á quienes ni amo ni odio, pero á quienes no quiero volver á ver.

Para mí todo esto ha sido un sueño...

Acababa Luis de escribir estas palabras cuando se oyó un sollozo en la alcoba. Luis tiró la pluma y se fué corriendo á la cuna de Juanin. Al verlo Juanin, le tendió sus bracitos.

—¡Papá!—balbuceó el niño.

—¡Hijo de mi alma!—gritó Luis.

Y con los ojos arrasados de lágrimas estrechó al chiquitín contra su pecho.
La carta no se terminó.

CARLOS JORDANA.

Un gobernador que no gobierna

Esto, aunque parezca mentira, es una verdad incomparable.

Tenemos en Barcelona un gobernador dulce como la miel, activo y competente, leal y probo; pero ese gobernador no hace nada.

Bajo su imperio, los que realmente gobiernan son los oficiales terceros y cuartos y el mismo portero de S. E., y, á veces, los propios súbditos; todo el mundo menos el jefe, que es el que debería mandar realmente.

Por eso es tan querido. Su nombramiento, renovado por los liberales, no suscita la menor protesta: todos reconocen la buena fe de Manzano y le aplauden sin reservas, apreciándole en lo mucho que vale. Hasta los feroces enemigos del centro, los separatistas que sueñan con una muralla chinesca en la línea del Ebro, elogian al gran funcionario y le declaran insustituible.

Y es porque en Manzano no hay gobernador siquiera. Diríase que ese hombre es un genio puramente especulativo que no se digna atender á las cosas de la tierra. Laplace ó el moderno lord Reay no podrían ejercer más dignamente el Gobierno de esta insula eternamente borbónica. Manzano es la timidez misma, es la inteligencia creadora

que no sabe mandar y que delega en los más pequeños, en la turba vil, la función penosa de dictar una orden y velar por su cumplimiento.

Hace dos semanas estalló el terrible conflicto de la plaza de toros. Una Comisión de espectadores visitó á S. E. para rogarle que metiera en cintura al incorregible empresario de los espectáculos nacionales. Amablemente, con la sonrisa en los labios, S. E. prometió hacer justicia y despidió á los comisionados. Después de esto, el gobernador concibió la idea de imponer bastantes multas... y no ha hecho nada.

Con todo esto, el mismo día del alboroto el célebre gobernador acordó y decretó, *in mente*, suspender las corridas de toros en el indefinido curso de los siglos. Suponiendo que Lopez Dominguez sea inmortal y que las provincias españolas duren tanto como la nebulosa de los Lebreles, se habrá impuesto al empresario un ejemplar castigo. Y si viene otro gobernador, él se encargará de apañarse con los amantes de la fiesta de los cuernos. Entre tanto S. E. podrá tenderse á la bartola y dormir tranquilo.

Todavía es más ingeniosa la solución que el egregio político dió á la grave cuestión de los coches de Correos.

Unos ladrones trataron de robar cierto maletín valioso en el breve trayecto de la estación de Francia á la plaza de Urquinaona. Esto ocurría con un carruaje que no reúne las condiciones debidas para el servicio. El perspicaz Manzano, que no necesita enterarse de cómo están contruidos los coches de París, comprendió al punto que era preciso que los empleados atendiesen al maletín precioso y ofreció mandar custodiarle en la medida de lo posible. En cuanto al administrador de Correos, dispuso acertadamente que los empleados carguen con el maletín y no lo pierdan de vista. Entonces ¿para qué sirve el coche?

Es inútil decir que Manzano se olvidó de su promesa en cuanto la hubo formulado. ¡Pesan sobre él atenciones tan serias y urgentes! En primer lugar debe impedir las corridas de toros en Diciembre y Enero. Después tiene que pensar en el despacho de los expedientes de menor interés. Y luego que, cuando menos se piensa, pueden sublevarse en cualquier parte seis carlistas. Hay que evitarlo á todo trance. Con este objeto el gobernador duerme el sueño de los justos.

Un funcionario así es el ideal de las autoridades terrestres. Para ser perfecto sólo le faltaría olvidarse de percibir la paga.

Pero debemos reconocer lealmente que el señor Manzano no se ha olvidado todavía de esto.

En Rusia



—¿Tiene usted cartuchos de dulces?
—No, señor; solo tengo de dinamita.
—Tanto mejor.

PRÓSPERO.



HISTÓRICO

Por yo no sé qué dislate condenó el rey de Castilla á un distinguido magnate] y señor de norca y cuchilla á obtener la absolucion de su delito, despues de suplicarle perdon besando sus reales pies.

Queriendo enseguida el reo dar prueba de su obediencia, fué ante el rey con el deseo de dar fin á la sentencia.

El que ganó entre su gente fama de fiero y tirano fué á besar humildemente las plantas del soberano, cuando con gran altivez gritó, dando un paso atrás: —¡Yo no los beso, pardiez! —¿Que no los besas?

—¡Jamás!

Al oír aquella altanera, rara salida de tono, el monarca, hecho una fiera, dió un puñetazo en el trono, y con gesto desabrido y el tono grandilocuente en que ya hemos convenido que habló siempre aquella gente gritó airado:

—Mal se aviene en quien de noble blasona el poco aprecio en que tiene llegarse á mi real persona. Yo sé de algun infanzon que puede alternar contigo que tomara á galardón lo que te doy por castigo. Pues he sabido llevar mi honor con tanta pureza que puedo purificar el de toda mi nobleza.

—Yo—dijo el noble—no dudo que admire toda Castilla el brillo de vuestro escudo



Si la Iglesia se sale con la suya y se apodera de los cementerios, van á protestar hasta los muertos.

y vuestro honor sin mancilla.
—Pues si tan limpio lo ves ¿por qué no besas?

—Señor...

¡porque no tenéis los pies tan limpios como el honor!

MIGUEL TOLEDANO.

LAS GROSERÍAS DE LOS FINOS

Hemos convenido en que la sociedad la constituyen dos clases de personas: las *finas* y las mal educadas, mejor diré, las *groseras*. Porque puede darse el caso de que un individuo haya recibido muy buena educación y resulte un zulu, por haber resbalado la finura sobre su corteza salvaje, sin penetrar en el interior, ó, al revés, que nadie se haya cuidado de pulirle y sin embargo esté dotado de esa finura instintiva que tanto abunda en las clases proletarias.

Para el ingente montón de los que no discurren la finura ó la grosería está en el traje; un hombre con calzado muy lustroso, traje limpio, corbata flamante y puños immaculados ó una señora con vestido de seda y sombrero tienen ganada sin discusión la patente de *finos*. Un individuo con blusa y alpargatas y una mujer con falda de percal y pañuelo á la cabeza son irremisiblemente *groseros* ú ordinarios. Esto es una de las innumerables mentiras convencionales que pasan por axiomas.

Yo he tenido durante mucho tiempo la curiosidad de observar á los *finos*, es decir, á los que pasan por tales, y confieso que me he quedado asom-

brado al ver las innumerables groserías que entre la gente de camisa planchada pasan como moneda legítima y sin que nadie les ponga un ápice de censura ni las retire de la circulación social.

Aquí es muy frecuente verse uno detenido en la calle por una señora ó un caballero que le espetan á usted esta pregunta sin decir antes *buenas tardes*, ni *me hace usted el favor*:

—¿Dónde está la calle de tal?

Se lo decís y os vuelven la espalda sin añadir *gracias*, ni siquiera el tan socorrido *usted dispense*.

Todo el que frecuente cafés ó cervecerías habrá visto muchas veces acercarse á su mesa un sujeto y coger una de las sillas ó taburetes y largarse con ella, sin preguntar antes:

—¿Está ocupado este asiento?

Lo mismo acontece con las revistas y periódicos; estais muy engolfado en su lectura y el de la mesa vecina mete mano y os birla dos ó tres, sin ocurrírsele decir:

—¿Ha terminado usted?...

También en los cafés los días de gran concu-

rencia habrá: observado mis lectores gentes que se sientan á vuestra mesa con la gravedad de los borricos, sin saludar, ni pedir permiso, y que luego se van del mismo modo.

Esta *finura* se contagia á los camareros, que tampoco dicen *gracias* al recibir la propina; á lo sumo se limitan á dar un golpecito con las monedas sobre el mármol de la mesa. Se conoce que las palabras van caras.

En los teatros hay pollos muy almirados que plantan los dos codos sobre el brazo de las butacas, poniendo en un grave aprieto al vecino, que no sabe qué hacer con los suyos, pues los *finos* ignoran que solo se apoya el codo derecho, con el fin de que todos los de la fila puedan disfrutar de idéntica comodidad. Estos *señoritos* son tambien los que pasan entre dos filas de butacas dando la espalda al que está sentado y sin quitarse el sombrero aunque haya señoras. O penetran en la sala, comenzado el espectáculo, con el cigarro en la boca y el sombrero calado hasta las orejas cuando todo el mundo está descubierto.

Todos los que he visto realizar estas lindezas visten con pulcritud y se *sacan* la raya en la mitad de la cabeza.

Nada digamos de los que charlan durante las funciones. En el teatro Nuevo hay un palco, mejor dicho, dos palcos, donde hay de continuo una algarabía infernal, se tiran bolitas de papel á los espectadores, se ridiculiza á todo el que entra y sale y se retoza con las floristas, etc. Y eso que allí hay buen golpe de *goma*, de brillantes (creo que no son Plimsaul) y de brodequines relucientes como espejos. ¿Qué dejan para los de la galería? ..

Ejemplos de otras *finezas*:

Decir á una persona que cada día está más joven. Lo cual, como es imposible, es decirle que se compone y arregla con exceso para disimular los estragos del tiempo. Saludar á un aprensivo con estas palabras:

—¡Qué pálido está usted! O: ¡Le encuentro muy desmejorado!

A una mujer muy blanca:

—¡Qué buenos polvos usa usted! (Histórico.)

Preguntar á un empleado:

—¿Cuánto gana usted en la oficina tal? ¿Por qué salió usted de casa de cual? ¿Maneja usted muchos fondos?

Decir al que tiene un defecto físico:

—Cada día está usted más cojo, ó ve usted menos, ú oye usted peor. Está usted más delgado, ó más gordo, ó más torpe en el andar

Los que dicen estas majaderías no reflexionan que el que tiene un defecto lo sabe muy bien y no



LA TIMA DE SIEMPRE

necesita que se lo recuerden y mucho menos que se lo exageren.

Otra muestra de cultura muy general entre gente *fina* es echaros al arroyo aunque lleveis la derecha de la acera, ó cruzarse en una escalera sin saludar, cosa que pertenece al que sube y no al que baja.

Yo vivo en una casa habitada toda por *señoritos* y es digna de verse aquella majestad de jumentos con que todos subimos y bajamos las escaleras sin que nadie diga esta boca es mía.

Pero la materia es más amplia que el espacio y hay que hacer punto final.

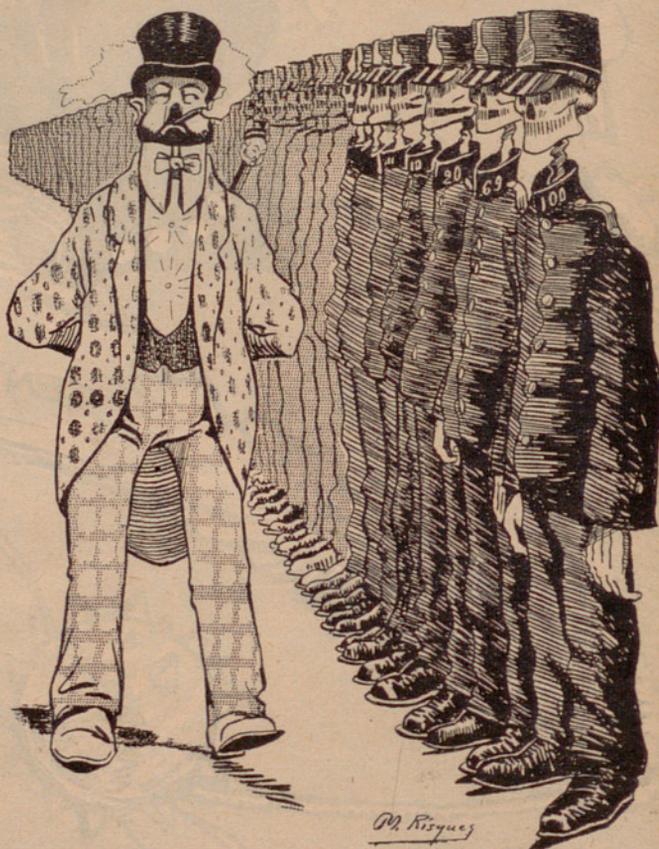
FRAY GERUNDIO.



El ejemplo de Valencia

El sabroso burro

Hoy, que Cruselles y Bueno, con Micó, marchan en burro á París, dignificando al borrico, como es justo, ya que aquí tanto asno sube sin merecimiento alguno, un doctor americano, aficionado al estudio, que ha hecho varias experiencias comiendo carne de muchos y diversos animales, afirma que la del burro es un manjar excelente, sabroso como ninguno, que semeja á la del pollo en el aroma y el gusto. Me he encontrado esta noticia en *Alrededor del Mundo* y si, al divulgarla, empiezan las gentes, como presumo, á darse enormes panzadas de sofomillo de rucio, si hoy que hay hombres que burrean y hasta dan coces algunos, en cuanto en nuestras cocinas



El señor Manzano revistando á sus famélicas huestes.

entre la carne de burro va á atronar nuestros oídos un concierto de rebuznos. Y lo peor y más grave es que como hay en el mundo tanto hambriento, en cuanto sepan

que tiene el asno buen gusto muchos varones ilustres que hasta ejercen cargos públicos, ivan á llevar á diario mordiscos morrocotudos!

JOSÉ RODAO.





Un periódico de Madrid proponía no hace mucho que se creara en el ministerio de la Gobernacion un Negociado de sentido comun.

La proposicion nos parece bien; mas la encontramos irrealizable.

Pues por más que hemos pensado en ello pacientemente, la verdad, no hemos hallado hombre que poner al frente de ese nuevo Negociado.

..

El sábado se empezó á publicar en Barcelona un periódico redactado por señoras.

Esto solo sería suficiente para que deseáramos larga y próspera vida al nuevo colega.

El primer número nos ha parecido bueno; pero encontramos en él algo que nos mueve á hacer una leve objeccion. Era cosa decidida que todos los trabajos estarían hechos por manos blancas y estamos ciertos de haber visto la firma de don Emilio Junoy.

Cuyas manos serán finas,
largas, gordas, ¡qué sé yo!
Podrán ser manos divinas;
pero lo que es blancas ¡nó!

..

Cataluña ha protestado contra la forma en que se quiere hacer el tratado comercial con Francia. A pesar de esta protesta, el señor Navarrorreverter, padre, insiste en seguir las negociaciones.

Cataluña ha protestado contra el desatinado proyecto de convertir en presidio el castillo de Figueras. Desoyendo estas protestas ha marchado á Figueras el señor Navarrorreverter, hijo, para preparar el próximo traslado de los penados de Tarragona al castillo de San Fernando.

Cataluña debe apuntar en su carnet de recuerdos el nombre remendado del señor Navarrorreverter, y mientras llega la ocasion de demostrar que lo tiene bien presente puede decir, plagiando un conocido pareado:

*Si me hablan de Navarros, no transijo;
tanto me amuela el padre como el hijo.*

..

El ministro de Gracia y Justicia ha recibido una carta del Cabildo de Córdoba concebida en análogos términos que la del obispo de Tuy, declarando que en el documento que publicó no tuvo intencion de ofender al conde de Romanones como ministro ni como particular.

Y el conde de Romanones, haciendo el papel de primo, se ha dado por satisfecho con la *doba* del Cabildo.

Y hasta tal extremo lleva su candidez el ministro, que ahora dice el pobre conde á todo el que quiere oirlo:

—¿Ustedes se figuraban que yo me había ofendido?

¿Y de dónde se sacaban ese necio desatino?

Precisamente yo tengo un placer especialísimo en que me digan por carta cosas gordas los obispos.

¿Dónde hay un placer igual al placer que yo he sentido mientras sentía los golpes del báculo en los nudillos?

..

La gran reforma



—¿Y por qué os han quitado la *bimba*?
—Cosa de los concejales, que quieren que los del Ayuntamiento vayamos todos de *gorra*.

El Papa desalrado



Abrid esta puerta, que falto yo.
Solamente se le esperaba para que leyera este letrero.

El monterilla de Churreta, ha prohibido los bailes bajo multa de 5 pesetas á los que bailen, 10 á los que toquen y 15 á los dueños de los locales donde se baile. Sólo podrán celebrarse cuando las autoridades los bailen y no se autorizarán más que en las fiestas de San Miguel.

La escala nos parece mal establecida. Bien está que los que toquen paguen más que los que bailen; pero ¿por qué han de pagar los dueños de los locales

5 pesetas más que los que tocan? Verdad es que los propietarios de los locales, desde el momento que pagan la cuota máxima, deben tener el derecho de hacer todo lo que se prohíbe á los otros, es decir, que podrán bailar y tocar al mismo tiempo.

A primera vista la orden del monterilla churreta no parece una jesuítica arbitrariedad; pero, bien mi-

radas las cosas, la tal disposicion tiene su parte agradable.

Si para que no haya multa es condicion indispensable que bailen las autoridades, los churretanos tienen el remedio en la mano. Pasarse la vida pidiendo á grito pelado que bailen las autoridades.

¿Por qué no se animarán las que tenemos aquí á reproducir el ukase del alcalde de Churreta para que les pudiéramos tambien gritar ¡Que bailen! sin faltarles á los debidos respetos?

El azar tiene golpes tan extraños!
Yo en el azar confío,
en la mudanza cierta de los años
y en un tiempo mejor, más dulce y frio.
Al ver á Mir hundido y dislocado,
hondo pesar mi corazon agobia.
Pero tal vez lo elijan diputado...
por Lodz ó por Varsovia.

Los Ulled.—Pertenece á la escuela de Valentí, el *Pensador solitario*, y brillan como una doble estrella en el firmamento de los mitins. Ostentan una sola laringe y un doble estómago. Al hablar de las Revoluciones más terribles tienen la dulzura de un Couthon y la entereza de un Opniko. Lástima inmensa que hayan nacido en la salvaje Hispania; en otras latitudes su labor hubiera sido altamente meritoria y estarían ya en el Capitolio, al lado de Mir y Miró, el grave triunviro.

Todavía aquí pueden ser concejales, porque, juntos los dos, poseen una elocuencia superior á la de Píñilla. Ese es el peligro. Creen en el pueblo y por él arrostran los mayores riesgos. No há muchos días se atrevieron á saludar á los representantes de la Duma sueca.

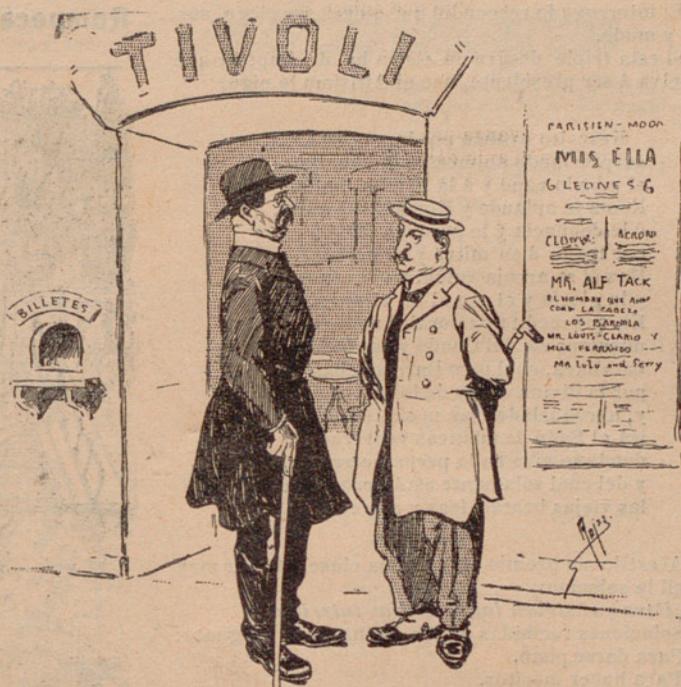
Se dice que algunos individuos de la *buenasociedad* (los que no tenemos dinero pertenecemos á la mala) tratan de organizar un baile de trajes en el Liceo.

Desde ahora nos arriesgamos á predecir que el tal baile no se verificará.

¡Si fuera una funcion en los jesuítas!

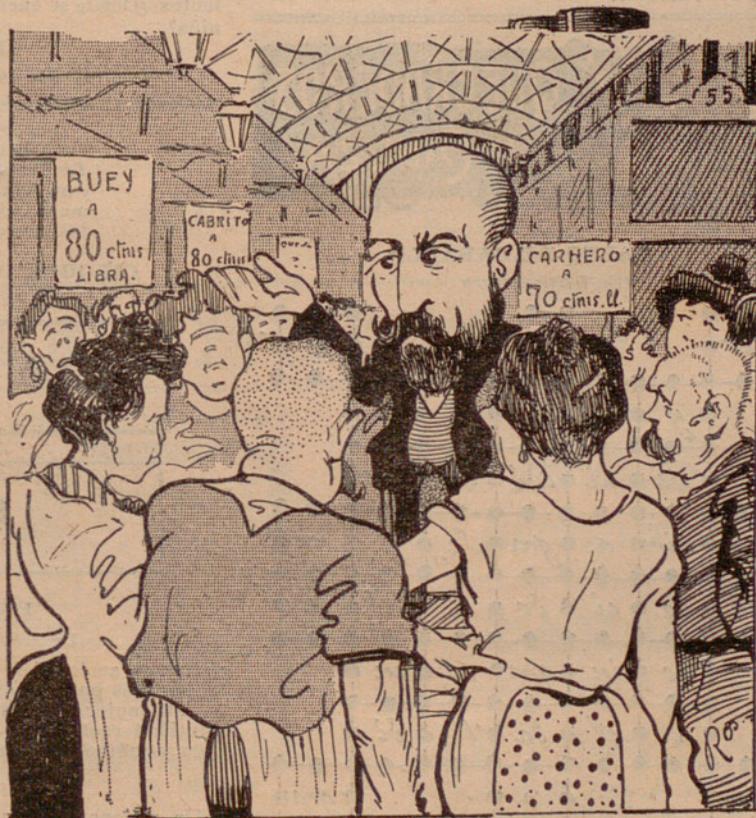
Aquí nadie baila mas que al son que quieren estos.

Un periodista se atrevió á preguntarle al señor Maura su opinion sobre la zaragata que armaron las pastorales del belicoso mitrado de Tuy.



—¿Quiere usted que entremos á ver á ese tío que anda de cabeza.
—¡Valiente cosa! De cabeza andamos todos en España.

Un colmo



El mercado del mercado.

El interrogado respondió que quiere ser ciego, sordo y mudo.
Si esta triple desgracia física ha de impedir que vuelva á ser presidente, que el Altísimo le oiga.

Resuelto avanza por la angosta vía,
despreciando animoso á la canalla,
al mundo vano y á la P.ensa impía.
Roma le aplaude y Romanones calla,
ó le denuncia y le perdona luego,
por temor á su mitra y su pujanza.
Mas él se arroja voluntario al fuego
y la gloria y el oro al fin alcanza.
El, que medita pastorales nuevas,
mientras ríe del Conde y sus locuras,
batallará, cual otro Barcoquebas,
por la divina causa de los curas,
y, abroquelado tras su santa audacia,
irá al Edén de místicas venturas
donde se vive en la perpetua gracia,
y del cual solamente están proscritas
las viejas beatas, feas y marchitas.

Acertijo sin premio de ninguna clase, por ser muy fácil la solución:

¿Para qué sirven las alcaldías interinas?

Soluciones recibidas antes de hacer la pregunta:

Para darse pisto.

Para hacer méritos.

Para echar una mano á los amigos.

Para echar la zancadilla á los enemigos.

Para pescar *pubillas*.

En vista del giro que toman las soluciones hemos acordado dar por acabado el interrogatorio; pero conste que se han quedado muchos lectores con ganas de contestar.

Rompecabezas con premio de libros



Este pobre viejo, al que acompañaba su nietecita, está muy contristado porque se le escapó y no sabe dónde se halla. Asimismo se le han extraviado los lentes. ¿Dónde se encuentran éstos? ¿Dónde está la niña?

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

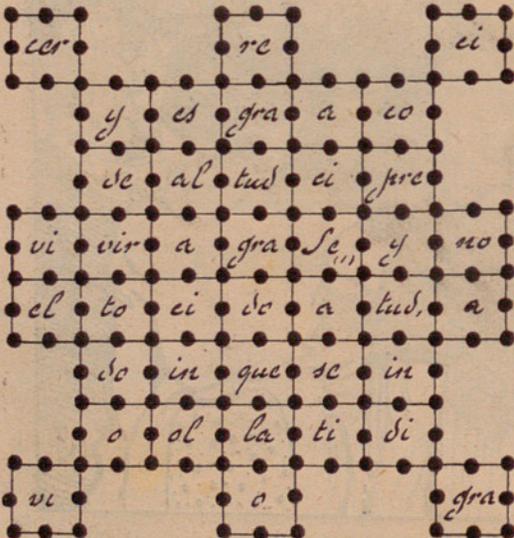
Dedicada al distinguido charadista D. José Prats Serra

Tres prima inversa, pasión;
dos repetida, una fruta;
dos cuarta dos, en el Africa,
y mi total se dibuja
muchas veces en el cielo
después de pertinaz lluvia.



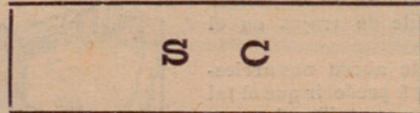
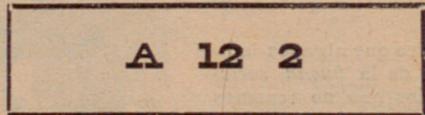
SALTO DE CABALLO

(De Luisa Guarro Mas)



JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

(De Luisa Guarro Mas)



PROBLEMAS

(De Francisco Pineda Roa)

En una sociedad de 75 personas se hace una colecta para los pobres, dando cada hombre 4'45 pesetas y cada mujer 1'9 pesetas. Siendo 262'35 pesetas la cantidad recaudada, se desea saber cuántos hombres y cuántas mujeres formaban dicha sociedad.

(De José Rincon Fernandez)

Un melonero, al preguntársele qué cantidad de melones tenía, contestó: Si los contamos de 7 en 7 que-

dará un melon aislado, y si lo verificais de 6, 5, 4, 3 y 2, os saldrán las fracciones enteras. ¿Cuántos melones había en el monton?

ROMPE-CABEZAS

(De Gil Farran)



Combinense estos fragmentos de modo que formen la silueta de dos que bailan una danza muy conocida.

SOLUCIONES

(Correspondientes a los quebraderos de cabeza del 29 de Setiembre)

A LA CHARADA CON PREMIO DE LIBROS

Espadaña.

AL JEROGLÍFICO COMPRIMIDO

Entretiene.

AL ACRÓSTICO

AR L ET
LL U LL
AV I ÑÓ
RO S AL

JOSÉ PR A TS SERRA

AN G EL
GR U ÑI
PL A TA
BO R IA
SE R RA
LE O NA
DA M AS
OC A TA
BA S EA

Han remitido soluciones.—A la charada con premio de libros: Luisa Guarro Mas, José Prats Serra, José Bonafont, Arturo Martín, Rosendo Mayprou, «Una suscritora», S. Padrés, José Fernández, José Valerio, Carlos Casals, José Roig, Armand Prinaud, Luis Ruiz Pal, J. Sanjaume, Claudio Albareda, Arturo Ogea, A. Peñarubia, Juan P. de Castro, Ramon Abizanda, Sergio de Tronsart, Samuel Peremarch y Cirilo Capellá. Entre dichos solucionantes se distribuirán los cien cupones canjeables por libros.

Al jeroglífico comprimido: Josefa Andreu, Luisa Torrents, María Miller, José Prats Serra, José Fernández, José Bonafont, «Una suscritora», Antonio Maspons, Juan del Rech, Pedro Sistachs y Joaquin Sangenis

Al acróstico: Luisa Guarro Mas, María Miller, Josefa Andreu, Joaquin Sangenis, Juan del Rech, José Bonafont, Antonio Maspons, Manuel Colomé, José Fernández, Vicente Regás, José Pallarés y Andrés Millet,

ANUNCIOS

DESCONFIAR

DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFREU BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto tan bueno. Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFREU BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

GRASA

SUPERIOR

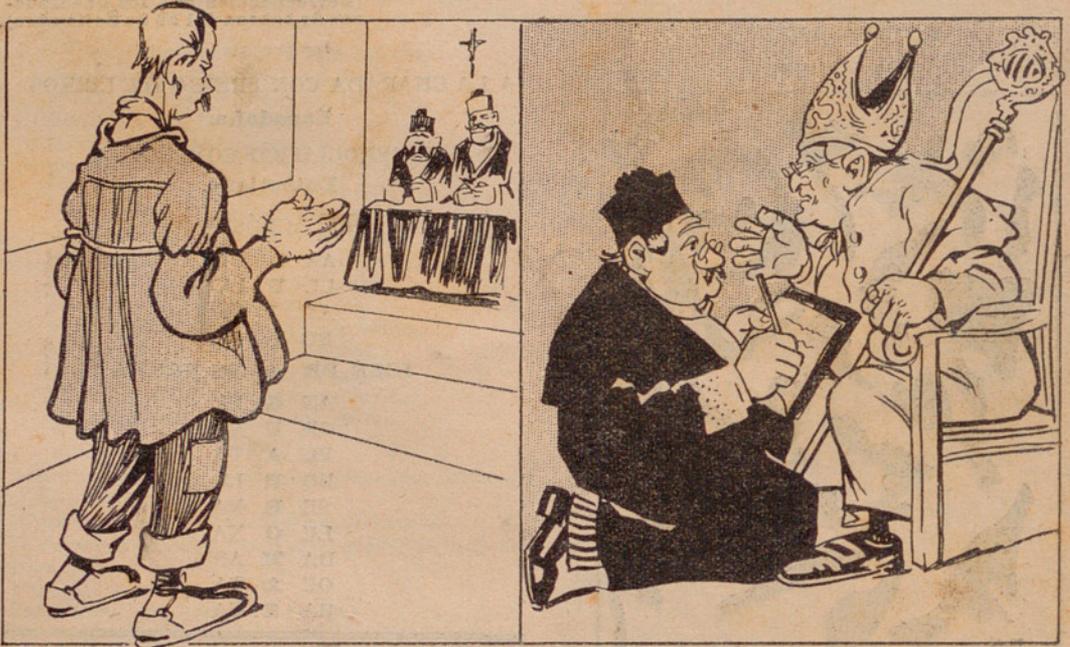
PARA

CARROS

MARCA

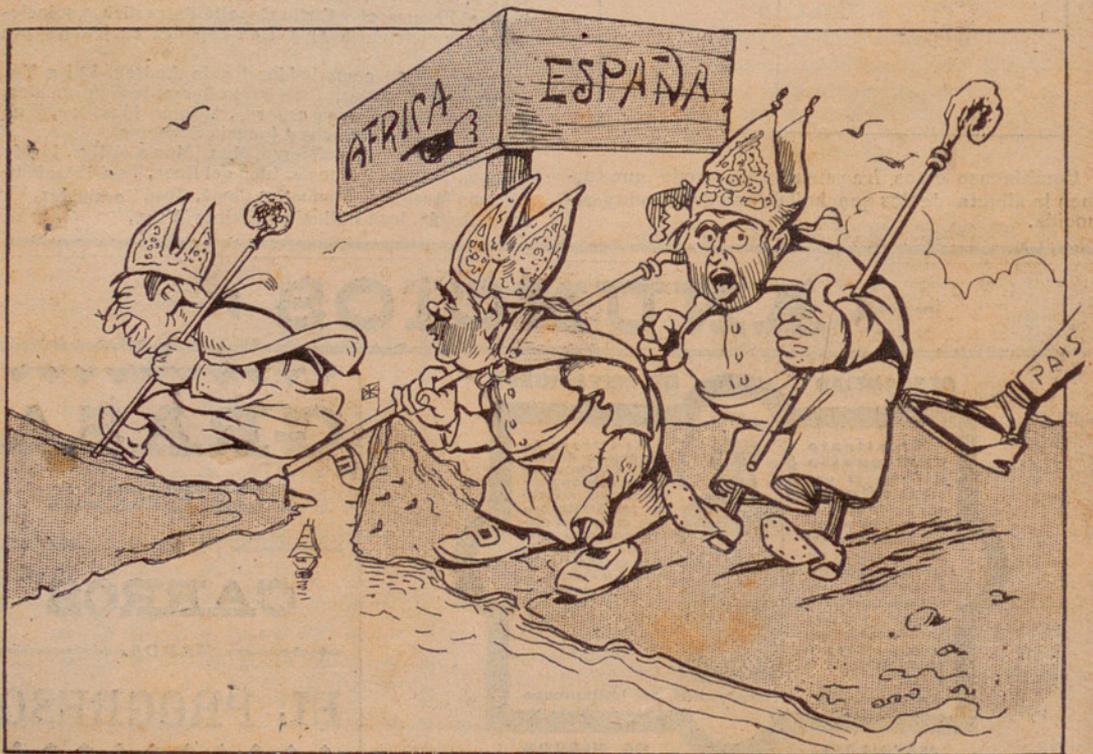
EL PROGRESO

Las justicias en España



La del pobre

La del clero



La que haríamos nosotros